

José María  
de Pereda  
Peñas Arriba



Real  
Academia  
Española

JOSÉ MARÍA DE PEREDA

PEÑAS ARRIBA

EDICIÓN, ESTUDIO Y NOTAS DE  
LAUREANO BONET

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

MADRID

MMXXIV

# SUMARIO

Presentación

IX

PEÑAS ARRIBA

I-410

ESTUDIO Y ANEXOS

José María de Pereda  
y «Peñas arriba»

411

Aparato crítico

517

Notas complementarias

573

Bibliografía

777

Índice de notas

805

Tabla

OBRAS COMPLETAS  
DE  
D. JOSÉ M. DE PEREDA<sup>a</sup>  
C. DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA<sup>b</sup>

TOMO XV  
PEÑAS ARRIBA<sup>c</sup>

MADRID  
EST. TIP. VIUDA E HIJOS DE M. TELLO<sup>d</sup>  
1895

# PEÑAS ARRIBA<sup>1</sup>

## I

Las razones en que mi tío fundaba la tenacidad de su empeño eran muy juiciosas, y me las iba enviando por el correo, escritas con mano torpe, pluma de ave, tinta rancia, letras gordas y anticuada ortografía, en papel de barbas comprado en el estanquillo del lugar.<sup>2</sup> Yo no las echaba en saco roto precisamente; pero el caso, para mí, era de meditarse mucho, y por eso, entre alegrar él y meditar y responderle yo, se fue pasando una buena temporada.

La primera carta en que trató del asunto fue la más extensa de las ocho o diez de la serie. Temía colarse en él de sopetón, y me preparaba el camino para sus fines, «tomando las cosas desde muy atrás, y como si nos tratáramos entonces, aunque de lejos, por primera vez».

«Mucho le estorbaba la pluma entre los dedos», y bien lo revelaban la rudeza de los trazos, la desigualdad de las letras y las señales de más de un borrón lamido en fresco o extendido con el canto de la mano; «pero con paciencia y buena voluntad se vencían los imposibles.»

«Tus abuelos paternos —me escribía— no lograron otros hijos que tu padre y yo. Yo fui el mayorazgo, y como tal, aquí arraigué desde el punto y hora en que nací.<sup>3</sup> Tu padre, como más necesitado, echose al mundo, y rodando mucho por él, adquirió buenos caudales y una mujer que no había oro con qué pagarla. De esta traza me la pintó cuando vino a darme cuenta de sus proyectos matrimoniales, y a tomar posesión, en pura chanza, de la pobreza que le correspondía por herencia libre de tus abuelos. Fuese a los po-

1. En el ángulo superior derecho de la primera cuartilla del autógrafo se lee la abreviatura «oct. 24 / 92» (que desaparece tanto en la primera edición como en *Obras completas*): no obstante, en carta a Narcís Oller con fecha 4 de octubre de 1892 había informado Pereda que «hace ocho días puse la quilla a una novela, y otros tantos que no sé por dónde voy con la tarea ni qué fines persigo

en ella».° 2. *papel de barbas*: 'papel de tina con los bordes sin cortar, fuerte y satinado'. 3. *mayorazgo*: 'hijo mayor de una persona que goza y posee mayorazgo', o sea, aquella institución de derecho civil que tenía por objeto vincular en una familia la propiedad de ciertos bienes. El primogénito estaba, pues, obligado a transmitir intactas dichas riquezas a su sucesor.°

cos días de haber venido, y no he vuelto ni volveré a verle más en la tierra.<sup>4</sup> Dios le tenga en eterno descanso.

»También yo me casé andando los días, y tuve mujer buena, e hijos que el Señor me iba quitando a medida que me los daba. Con el último de ellos se llevó a su madre. ¡Bendita y alabada sea su divina voluntad, hasta en aquello con que humanamente nos agobia y atribula! Como aún no era yo propiamente viejo y me sentía fuerte, y en estas angosturas y asperezas del terruño hallaban pasto y solaz abundante las cortas ambiciones de mi espíritu, aprendí a arrastrar con valentía la cruz de mis dolores, y hasta logré olvidarme, tiempo andando, de que la llevaba a cuestas:<sup>5</sup> vamos, que me hice a la carga, y volví a ser el hombre de buen contentar y apogado a la tierra madre como la yedra al morio.<sup>6</sup> De tarde en tarde nos escribíamos mi hermano y yo, y de este modo supo él mis venturas y desventuras, y yo tu nacimiento y el de tu hermana, el casamiento de esta después con un americano rico que se la llevó a su tierra, la muerte de tu madre y los rumbos que tomabas con los libros de las aulas, según ibas esponjándote y haciéndote hombre.<sup>7</sup>

»Una vez dio en faltarme carta vuestra más de lo acostumbrado, que era bien poco, y la primera que tuve al cabo de los meses fue tuya y para decirme que tu padre se había muerto de un tabardillo enconado, o cosa por este arte.<sup>8</sup> Ausente tu hermana y cargada de familia y de bienes en la otra banda,<sup>9</sup> quedábaste solo en la de acá, y aticuenta que en el mundo,<sup>10</sup> aunque con medios de fortuna para bracear a tus anchas en él. Lo mismo que yo, salvo la comparanza de gentes y lugares. Te brindé con este mío, desconfiando mucho, en verdad se diga, de que me quisieras el envite, hecho de todo corazón, porque barruntaba tu modo de vivir y conocía tu estampa por retratos que me habías ido mandando. Ni el uno ni la otra se amañaban bien con la pobreza y rusticidad de estos

4. El hijo segundo en las familias en que hay mayorazgo podía recibir una modesta herencia por *libre* voluntad de los padres. Por eso, frente al *arraigo* del primogénito, el segundón solía dedicarse a alguna actividad pública o privada. Es el caso del padre de nuestro protagonista, quien *se echó al mundo* con la mira puesta en alcanzar un discreto bienestar. 5. No se olvide la misma figura

bíblica en el texto preliminar a la novela.

6. 'muro, o cerco, hecho con piedras apiladas unas sobre otras y sin labrar'.<sup>o</sup>

7. *esponjándote*: 'adquiriendo una lozanía placentera y saludable'.<sup>o</sup>

8. *tabardillo*: 'fiebre grave, con síntomas nerviosos y alteración de la sangre'. 9. *en la otra banda*: 'al otro lado del Atlántico, en las Américas'.<sup>o</sup>

10. *aticuenta*: contracción de «hazte cuenta».<sup>o</sup>

andurriales:<sup>11</sup> me parecía a mí. Y no iba el parecer fuera de camino, porque eso resultó de tu respuesta, bien desentrañadas sus finezas y cortesías. Desde entonces fueron peras de a libra las cartas entre nosotros dos.<sup>12</sup> Tú corriendo la Ceca y la Meca, y yo firme y agarrado a estos peñascales como barda montuna.<sup>13</sup> Y así hemos ido tirando tan guapamente:<sup>14</sup> tú sin acordarte dos veces al año del santo de mi nombre, y yo sin apurarme por ello cosa mayor, porque mientras tuve salud, tuve alegría, y a la luz de ella me tenía por bien acompañado con vivir entre estas gentes y estos riscos y hasta sus alimañas, que me parecían ya, a fuerza de verlos y palparlos, carne de mis huesos y sangre de mis propias venas. Pero tú eras mozo y tenías mucho tiempo y mucha tierra por delante; yo viejo y con muy pocas fantasías en la cabeza, y no sobrado de calor en la masa de la sangre; los muchos años hicieron al cabo una de las tuyas, y ayer mañana,<sup>15</sup> como quien dice, una pizca de nada, un sorbo de leche más de los acostumbrados, el aire de una puerta, el aletazo de un mosquito, me acaldó en la cama.<sup>16</sup> Tardé en salir de ella, y salí como para entrar en la sepultura. El roble se bamboleaba como si le faltara la tierra que le sostenía, o se le despegaran de ella las raíces, o no pudiera con el peso de su propio ramaje.<sup>17</sup> Ya me dan anseo las cuestas arriba con solo mirarlas,<sup>18</sup> y la mano que ayer venteaba gustosa el apero o el hacha con que yo me entretenía en la tierra de labor o en la espesura del monte,<sup>19</sup> hoy me pide el paluco del tullido, como el puntal de sostén el jastial resquebrajado;<sup>20</sup> y lo que es peor que todo ello, que el ánimo va cantando al son de la osamenta que se descuajaringa y no puede ya con el pellejo.<sup>21</sup> En

**11.** *se amañaban*: 'se acomodaban', en expresión típica del habla cántabra.°

**12.** *fueron peras de a libra*: 'fueron muy escasas', pues no abundan las peras que alcancen una libra de peso. **13.** *barda*: 'zarzal'; la lectura correcta es *barda montuna*, según confirman el autógrafo y la primera edición, y no *barda mantuna*, tal como figura erróneamente en el texto de las *Obras completas*.° **14.** 'al pelo, a medida del deseo'; es expresión popular arraigada en Cantabria, aunque sin valor dialectal.°

**15.** *ayer mañana*: 'ayer de mañana', coloquialismo con cierta intención festiva. En el castellano estándar,

'ayer por la mañana'. **16.** *me acaldó*: 'me tumbó'; es voz cántabra.°

**17.** El roble enraizado en la tierra, o *bamboleándose* ya, es una de las imágenes más originales de Pereda, como bien dice Clarke.° **18.** *anseo*: 'vaho de la boca, jadeo, fatiga'.° **19.** *venteaba*: 'agitaba, blandía', en sentido metafórico aquí.

**20.** *paluco*: 'palito', con el sufijo cántabro /-uco/ sugiriéndose una afectividad no exenta de ironía; *jastial*: 'hastial', paredón trasero de una vivienda, más sólido que el resto de los muros.°

**21.** 'los huesos pierden firmeza y se deshacen'. Alude nuestro patriarca a la ar-

suma, hombre: que en un dos por tres, y cuando menos lo esperaba, di el bajón que había de dar más tarde o más temprano. Es de ley que la tierra llame a lo que es suyo, y a mí no cesa de llamarme unos días hace.<sup>22</sup> No te diré que tenga miedo, propiamente miedo, a ese vocerío que no calla día ni noche;<sup>23</sup> pero es la verdad que a estas horas quisiera verme algo más acompañado de lo que me veo en la soledad en que me hallo. Soledad digo, porque con estar cada cosa de estos lugares en el punto en que siempre estuvo, y con ser estas buenas gentes lo que siempre fueron para mí, ahora resulta que tengo codicia de algo que me llegue más adentro que todo ello, por lo mismo que lo hay y sé por dónde anda. Sí, hombre, sí: has de saberte que toda la ley que tuve a mis hijos, y a su madre, y a tu padre, y a los míos, y que por tantos años ha estado como dormida en lo más hondo del corazón, se me ha despertado de repente, cebando su hambre envejecida en la única carne de la nuestra que conoce:<sup>24</sup> en ti, para que lo sepas de una vez. Porque tu hermana, a la distancia que está de nosotros, es para el caso como si ya no viviera, y no quiero tener por de la casta nuestra a dos sobrinos segundos míos, por parte de mi madre: dos bigardones de mala catadura y peor vivir.<sup>25</sup> Hace no mucho tiempo bajaron de su pueblo a pedirme *algo*, a tales horas y en tales términos, que tuve que darles el «Dios vos ampare» con la escopeta echada a la cara.<sup>26</sup> Primera y única vez que los he visto.

»Pues bueno, y para fin y remate del camino que traigo y ya me cansa: creo que si tú te animaras y me dieras el regalo de tu compañía en esta casona,<sup>27</sup> el vocear de la tierra me sería más llevadero. No hay cosa mayor con qué tentarte entre estos solitarios despeñaderos, a ti que estás avezado a las pompas y regalos de la Corte;<sup>28</sup> pero a todo se hacen los hombres cuando se empeñan en ello, sin contar con que también aquí hay su sol correspondiente; y aunque es cierto que tarda un poco por la mañana en trasponer

trois, dolencia común entre los ancianos, que causa degeneración de las articulaciones y progresiva alteración del tejido óseo, lo cual conlleva la pérdida de la movilidad. **22.** Reminiscencia de un conocido pasaje bíblico: «hasta que vuelvas a la tierra, de la que fuiste tomado: porque polvo eres, y en polvo te convertirás» (Génesis 3:19).<sup>o</sup> **23.** *vocerío*:

‘conjunto de voces confusas’; término habitual en Pereda.<sup>o</sup> **24.** *cebando su hambre*: ‘alimentando su hambre’; con valor figurado aquí.<sup>o</sup> **25.** *bigardones*: ‘vagos, viciosos’.<sup>o</sup> **26.** *vos*: ‘os’.<sup>o</sup> **27.** ‘casa grande’, por lo común solariega, en los pueblos de la vieja Cantabria.<sup>o</sup> **28.** Madrid, en expresión muy del tiempo y frecuente en la pluma perediana.<sup>o</sup>



los picachos que rodean el lugar, una vez arriba alumbra y calienta y regocija el ánimo como el sol más majo de cualquiera parte.<sup>29</sup> Además, tu destierro no podría durar mucho por razones que yo me sé; y por último y finiquito, con salir de él en cuanto no pudieras resistirle, estaba el cuento acabado para ti.

»Ítem más: tengo ciertos planes en el magín, que me dan mucho que hacer.<sup>30</sup> ¿Qué hombre anda sin ellos en mi caso? No tengo herederos forzosos, y no deja de haber en casa algo que echar a perder de mi propia pertenencia; algo que irá a parar Dios sabe adónde, si en mis últimas y postreras no topo al alcance de la vista con un ser que me haga un poco de cosquilleo en las entrete-las del corazón.<sup>31</sup>

»Por supuesto que no trato de encender tu codicia con estas indirectas. ¡A buena parte iría! Pero es bien que todo se estipule y se tenga presente en horas como las que han empezado a correr para mí.

»En fin, hombre, ánimo a venir por acá; y si no puedes hacer-lo por gusto, hazlo por caridad de Dios.»

Menos lo del «bajón» y sus consecuencias, todo lo que mi tío me contaba en esta carta me lo tenía yo bien sabido; y sabía también, por lo que se deducía fácilmente de su anterior y escasa correspondencia con nosotros y lo poco que me había dicho mi padre, que su hermano Celso era un hombre campechano,<sup>32</sup> de escasas letras y excelente corazón, agudo de magín y un tanto marrullero, como buen montañés, y más cuidadoso del cultivo y prosperidad de sus tierras y ganados, que del fomento de su cariño a la familia que le quedaba; dejadez que a ratos tocaba en una indiferencia que parecía rayana del absoluto olvido. Menos que de mi tío sabía yo de su tierra nativa y de nuestra casa solar,<sup>33</sup> no tanto

**29.** *majo*: 'bonito', voz habitual en Cantabria, Asturias y Vizcaya, aunque extendida hoy a todo el castellano coloquial.° **30.** *Ítem más*: 'además'; eco de una fórmula típica del léxico notarial, con el fin de distinguir entre los diversos apartados de un documento. **31.** Como sea que al tío de nuestro protagonista se le han muerto sus hijos, carece pues de *herederos forzosos*, con arreglo a las leyes propias del mayorazgo.

**32.** *su hermano Celso*: aparece ya el nombre del anciano personaje, trasunto novelesco de don Francisco de la Cuesta y Cossío, nacido en 1810 y muerto el 30 de septiembre de 1883, tras ejercer una «misión de protectorado moral en Tudanca» (R. Gómez), y ser la «providencia patriarcal» de este pueblo, «el tronco del árbol de la comunidad civil» (Unamuno).° **33.** *casa solar*: 'la más antigua y noble de una familia', llamada

por culpa de mi poca curiosidad sobre estos particulares, como por obra de una de las flaquezas más salientes de mi padre. Le llamaban más la atención los apellidos que las condiciones personales de «los nuestros»: así es que, al preguntarle por la vida y milagros de cualquiera de ellos, en lugar de responder derechamente a la pregunta, se encaramaba en la copa del árbol genealógico de la familia, y gateando de rama en rama hacia abajo, no paraba hasta dar, lo que menos, con la pata del Cid, si es que se conformaba con eso.<sup>34</sup> De sus padres solo pude sacar en limpio, en las diferentes veces que le pedí noticias sobre ellos, que habían sido el entronque de la casa *única* de los Ruiz de Bejos, de Tablanca, con la de los Gómez de Pomar, la más ilustre de las de Promisiones.<sup>35</sup> Pocos caudales, eso sí, por parte de estos últimos principalmente, es decir, por la de mi abuela paterna, que solo aportó al matrimonio unas gargantillas y unas arracadas de coral, dos relicarios de plata con una astilla de la Vera-Cruz, y un hueso de Santa Felicitas, respectivamente;<sup>36</sup> tres mudas de ropa blanca, dos mantelerías de hilo casero, una cadena de oro cordobés, el vestido de gala con que se casó, y otro a medio uso para todos los días. Por parte de mi abuelo ya fue cosa muy diferente. Nuestra casa de Tablanca ejercía en todo el valle, por virtud de su condición benéfica amén de ilustre, cierto señorío indiscutible y patriarcal, y era el paradero obligado de todas las personas notables que pasaban por allí, incluso los obispos. Solamente en lo que recordaba mi padre, se habían hospedado dos en ella: el de Santander y el de León.<sup>37</sup> Para estos y otros parecidos menesteres había en arcas y alacenas buena provisión de sábanas y

también *solariega*. **34.** *hasta dar... con la pata del Cid*: con los matices irónicos de buscar, o inventarse a toda costa, un viejo linaje nobiliario.° **35.** *casa única*: 'la familia, o casa noble, que rige los destinos de una comunidad rural'; *Ruiz de Bejos*: el simbolismo onomástico de este apellido es bien palpable pues remite al Peñón de Bejo, última estribación de Peña Sagra, que hace de cabezal del valle de Tudanca y por cuya «dantesca» hoz (Unamuno) se abre camino el río Nansa; *Tablanca*: el topónimo ficticio que sirve de escenario a la novela y encubre el valle y aldea de Tudanca,

situados en el occidente-sur de la región cántabra; *Promisiones*: el valle y ayuntamiento de Polaciones, también en la alta Cantabria.° **36.** *arracadas*: 'pendientes de adorno con grandes colgantes'; *la Vera-Cruz*: 'la Cruz de Cristo' (en los hogares piadosos, y desde la Edad Media, era usual conservar en un relicario alguna «astilla» del *lignum crucis*); *Santa Felicitas*: compañera de martirio de santa Perpetua y degollada por cristiana en tiempos de Septimio Severo y Caracalla, entre los años 202 y 205 (su fiesta, elevada a rito doble, se celebra el 6 de marzo).° **37.** En los asuntos eclesiásti-

mantelerías superiores, maciza y abundante plata de mesa y hasta dos colchas de damasco y un crucifijo de marfil y ébano.<sup>38</sup> Nada faltaba allí de lo que no debía faltar en la casa de una familia como la nuestra.<sup>39</sup> Pero de su situación, de su forma, de su amplitud, de sus comodidades, ni una palabra: a lo sumo, que era grande, con solanas, escudo nobiliario y accesorias.<sup>40</sup> Del terreno en que estaba enclavada y sus aledaños, de las condiciones y aspecto del paisaje, de su clima, de sus recursos para la vida algo más que animal, de las costumbres de sus habitantes, era ocioso inquirir cosa alguna por informes de aquel buen señor, que con estar tan pagado de su estirpe y poner en los cuernos de la luna los blasones de su casa y la tierra en que había nacido, solo una vez y muy de prisa volvió a ella después de haberla abandonado, aunque por imperio de la necesidad, siendo muchacho todavía. Se remontaba a lo más alto de cuanto había oído y leído sobre aquella empingorotada región de la cordillera Cantábrica,<sup>41</sup> y era de ver cómo se las había, primeramente, con los celtas, nuestros supuestos progenitores,<sup>42</sup> y se descolgaba enseguida de allí para enzarzarse mano a mano y como quien ventila y justiprecia ordinarios y corrientes asuntos de familia, con aquellas tribus montaraces, con aquel cántabro feroz que pasó los Alpes y luchó con Aníbal contra Roma y derrotó a Esci-

cos Cantabria dependía en el siglo XIX de los obispos de Burgos, León, Oviedo, Palencia y de la propia Santander. El valle de Tudanca estuvo vinculado al obispado de la capital cántabra, cuya mitra detentó entre otros Manuel Arias de Tejeiro de 1848 a 1859. Dicho prelado fue famoso por las visitas pastorales que realizaba por toda su diócesis, por remoto que fuese el paraje, con lo que puede que se hospedara en la Casona de los Cuesta. Y entre los obispos de León que pudieron pernoctar en la vivienda sobresalen Ignacio Ramón de Roda, dignatario de tal diócesis de 1814 a 1823; Joaquín Abarca —entre 1824 y 1844, tan activo como el anterior en las luchas políticas—, o Joaquín Barbajero, prelado de 1848 a 1863.<sup>38</sup> *colchas de damasco*: ‘cubrecamas tejidos con hilo grueso, en forma de grandes dibujos rec-

tilíneos o curvilíneos, y empleando frecuentemente la seda’. <sup>39</sup>. *debía faltar* sustituye a la lección incorrecta *debía de faltar*. La segunda edición de *Peñas arriba*, inserta en *Obras completas*, subsanará ya tal error. <sup>40</sup>. *solanas*: ‘balcones corridos que tienen las mejores casonas cántabras’; *accesorias*: ‘aquellas habitaciones bajas con entrada distinta y uso separado del resto del edificio principal’.<sup>41</sup> <sup>41</sup>. Esta cadena montañosa constituye el reborde septentrional de la Meseta a lo largo de casi 400 kilómetros. Se extiende desde la desembocadura del Bidasoa hasta el cabo Finisterre, discurriendo paralela al mar a 40 o 50 kilómetros de distancia.<sup>42</sup> <sup>42</sup>. Los *celtas* son, en verdad, el núcleo más vital del pueblo cántabro, según documentan González Echegaray y Díaz Gómez.<sup>43</sup>

pión en el Tesino.<sup>43</sup> Después hablaba de Augusto y sus legiones, venidos a Cantabria expresamente para someterlos al yugo romano; de que tal era *nuestro* empuje, tal *nuestro* valor y tal *nuestro* apego a la independencia, que el César había necesitado seis años para triunfar en un empeño que le había parecido obra de pocos días; de los horrores de esta guerra bárbara entre inaccesibles peñascales y profundos y sombríos barrancos, donde rugían las aguas tintas en la sangre de «los nuestros» y de los aguerridos legionarios. No faltaba lo de las madres que durante la guerra mataban a sus pequeñuelos para no verlos esclavos de los triunfadores extranjeros, ni lo de la muerte en cruz de tantos mártires entonando himnos de libertad entre maldiciones al conquistador;<sup>44</sup> y con todo esto, un sinnúmero de pormenores sobre el tipo y las costumbres de sus héroes, pormenores que yo hubiera querido sobre la tierra que habitaron, tal y como era en mis días. Lejos de ello, solo dejaba los cántabros para mezclar a sus sucesores en la epopeya de Covadonga o en los líos de los *Bandos* de Castilla;<sup>45</sup> y ya puesto aquí con los ditirambos a sus ínclitos «antepasados», recorría con ellos las cinco partes del mundo, hasta no saber por dónde se andaba, ni yo tampoco. Porque sobre estas materias tenía mi padre una erudición abundante, pero un tanto sospechosa, obra de una voracidad que entraba con lo cierto lo mismo que con lo fantástico, por apego tenaz, aunque meramente platónico, a las cosas de su tierra.

De esta manera sabía yo de ella, al recibir la carta de mi tío, poco más de lo que se sabe, por conjeturas o por comparación, de otras semejantes que se han visto *al pasar*, y muy de prisa.

Entre tanto, yo había cumplido ya los treinta y dos años; hacía seis que era doctor en ambos derechos, aunque sin saber, por des-

43. En el año 218 a.C. se libró la batalla del Tesino entre Aníbal y el cónsul Publio Cornelio Escipión, quien intentaba impedir al primero el paso del río. Pero la caballería púnica rodeó a la de los romanos que se dieron a la fuga, quedando malherido Escipión. 44. Probablemente se base aquí el autor en la *Historia general de España*, de Modesto Lafuente, una de cuyas ediciones (Imprenta de D. Chaulie, Madrid, 1869) sigue conservando la familia Pereda en su casona

de Polanco. Augusto luchó, en efecto, contra los cántabros entre los años 26 y 19 a.C. en cruel guerra.° 45. La *epopeya de Covadonga*: relativa, por supuesto, al triunfo de don Pelayo y sus tropas astures sobre el ejército musulmán en el año 722 y que la leyenda adornó desde el primer momento. Los *Bandos* eran aquellos grupos de la nobleza castellana y leonesa enfrentados entre sí y que contaron con el apoyo de los reyes Enrique III, Juan II y Enrique IV desde fi-

uso de ellas, para qué servían esas cosas;<sup>46</sup> más de siete que campaba por mis respetos, y me daba la gran vida con el caudal que había heredado de mi padre. Porque de mi madre no heredé un maravedí.<sup>47</sup> Fue una granadina muy guapa, hija de un magistrado de aquella Audiencia territorial. La conoció mi padre andando por allá una temporada, ocupado en negocios de minas, y se casó con ella de la noche a la mañana.<sup>48</sup> El magistrado era viudo y pobre, y se murió dos años después de la boda de su hija.

Debo a Dios, entre otras muchas mercedes, la de un temperamento singularmente equilibrado de humores, que me ha permitido atravesar por las más peligrosas asperezas de la vida, sin dejar entre ellas la menor tira del pellejo. Muy pocas cosas me han llegado al alma, y rara vez me he apasionado por la mejor de ellas.<sup>49</sup> Esta ha sido mi mayor fortuna en medio de la libertad y de la abundancia en que viví, siendo niño mimado y consentido, mientras fui «hijo de familia»,<sup>50</sup> y rico y desligado de toda traba en cuanto quedé huérfano de padre y madre y me declaré «mozo de casa abierta».<sup>51</sup> En estas condiciones y con un temperamento más apasionado,<sup>52</sup> sabe Dios lo que hubiera sido de mí y de mi dinero. Así y todo, no acrecenté el heredado de mi padre, y hasta le mermé en una buena tajada, porque no todos los tiempos corrían iguales para el vil ochavo;<sup>53</sup> y yo, aunque sin perder de vista lo útil que es este ingrediente para vivir a gusto entre los hombres, no había nacido para esclavo de él y tenía muy arraigadas aficiones que no eran baratas. Me gustaba viajar, y viajaba mucho dentro y fuera de España;<sup>54</sup> me gustaba el llamado «gran mundo» o «alta sociedad», y la

nales del siglo XIV hasta la segunda mitad del siglo XV.<sup>o</sup> **46.** *doctor en ambos derechos*: el título en derecho civil y canónico. El autógrafo dice «había cumplido yo los treinta y cuatro años», siendo «y cuatro» una interpolación posterior que será sustituida definitivamente en la primera edición por *y dos*. **47.** Bajo la acepción coloquial de «ni un céntimo».<sup>o</sup> **48.** Téngase presente una vez más que, al ser hijo segundo, el padre de nuestro protagonista hubo de abandonar Tablanca para abrirse camino en la vida tras recibir «la pobreza que le correspondía», según ha relatado más

arriba don Celso. **49.** El carácter del personaje revela, pues, una notable armonía entre la sangre (jovialidad), la linfa (flema), la bilis amarilla (cólera) y la bilis negra (melancolía).<sup>o</sup> **50.** «el que está todavía bajo la autoridad paterna». **51.** «joven soltero con piso propio».<sup>o</sup> **52.** Rompiéndose, por tanto, el mencionado equilibrio entre los cuatro humores en favor de un temple más sanguíneo. **53.** «vil dinero».<sup>o</sup> **54.** Ha sugerido ya don Celso el ánimo cosmopolita de nuestro joven personaje, en contraste con su propio enraizamiento en Tablanca, al deslizar más arriba la fra-

frecuentaba en sus salones, en los teatros, en los paseos y hasta en los balnearios de moda,<sup>55</sup> y en el *sport*;<sup>56</sup> me gustaban las Bellas Artes, aunque consideradas principalmente como artículo de lujo, y compraba cuadros y esculturas en las exposiciones; me gustaban ciertos hombres de la política y de la literatura, no por políticos ni por literatos precisamente, sino por la resonancia de sus nombres y el atractivo de sus conversaciones, y frecuentaba su trato y los acompañaba en sus círculos y en sus banquetes y en sus tertulias y francachelas... hasta me gustaban los toreros a cierta distancia, y a cierta distancia cultivaba la amistad de algunos de ellos.<sup>57</sup>

Todo esto, y otro tanto más que de ello se sigue por ley forzosa, al fin y a la postre resultaba caro y producía hondos desgastes, si no del pellejo, cuando menos de la sensibilidad moral, aun tratándose de un mozo como yo, que en ningún cuadro aspiró a ser figura de primer término, ni a levantar media pulgada sobre la talla común de la masa de espectadores; y esto, no por virtud, sino por exigencias de mi temperamento.

Es muy de notarse que en la afición más acentuada de todas las mías, la de los viajes, me seducía mucho más el artificio de los hombres que la obra de la Naturaleza. Como buen madrileño, amaba a Madrid sobre todas las cosas de la tierra, y después de Madrid, a sus similares de España y del extranjero: las más grandes y más alegres capitales del mundo civilizado.<sup>58</sup> Lo que quedaba entre unas y otras, me tenía sin cuidado, y pasaba sobre ello, para ir adonde fuera, como insensible proyectil que lleva el paradero determinado desde su punto de origen. Hijo y habitante de tierra llana, los montes me entristecían y los cielos borrosos me acoquinaban. Una vez sola había estado en la capital montañesa, disfrase

se «Tú corriendo la Ceca y la Meca».

**55.** *gran mundo* deriva de *grand monde*, y es galicismo todavía no incluido en el *Diccionario de la Academia*. Por su parte, la expresión *alta sociedad* procede de *high society*, anglicismo no aceptado tampoco por la Real Academia Española.°

**56.** No circulaba aún en la España del XIX el término *deporte* y habían caído en desuso palabras medievales como *deportarse*, *depuerto* o *deporte*, con el valor de 'diversión, placer, entretenimiento'.

Bajo la acepción moderna de 'actividad al aire libre con el fin de hacer ejercicio', el vocablo *deporte* ha sido resucitado, en el siglo XX, para traducir el inglés *sport* (Corominas).° **57.** Este flamenquismo cultivado por la juventud del alto Madrid de la época, a imitación de la corte borbónica, se refleja en alguna novela urbana del autor, sobre todo en *La mujer del César*.° **58.** Fiel a las doctrinas del carlismo, destaca Pereda el talante centralista y cosmopolita que, en

zando con el deseo de pisar «la tierra de mis mayores», como diría mi padre, la tentación de veranear en aquel puerto que comenzaba a ser «elegante». <sup>59</sup> Atravesando en ferrocarril la cordillera Cantábrica casi por encima de las fuentes del Ebro, recordé que «por allí», no sabía si a la derecha o a la izquierda, debía de andar mi casa solariega, en algún repliegue de aquellos montes encapuchados de neblinas y ceñidos de negros robledales. <sup>60</sup> Y no tuvo entonces mayor resonancia que esta en mi corazón el tan cacareado «grito de la sangre». Días después, y desde una de las alturas que dominan la ciudad, un santanderino, práctico en ello, me nombraba, señalándolos con el dedo, cada picacho y cada monte de la grandiosa cordillera que empieza al oriente en Cabo Quintres y Galizano (la cola del enorme reptil), y acaba al occidente metiendo entre las nubes los Picos de Europa (su cabeza). <sup>61</sup> Después, al trazar en el aire con el mismo dedo el curso de cada río de los que en ella nacen y por el fondo de sus negras barrancas se despeñan, llegó a encararse al oeste; y marcando tres rayas casi verticales, me nombró el Saja, el Nansa y el Deva; <sup>62</sup> y allí le atajé yo con el pensamiento, diciéndome a mí propio: «Junto a uno de esos tres ríos (creo que el Nansa), más arriba o más abajo, debe de andar el so-

su sentir, manifiestan los madrileños.°

**59.** La ciudad de Santander o *capital* de la región *montañesa* que, al lado de San Sebastián —y desde los años 1850—, iba convirtiéndose en estación de *veraneo* entre los *elegantes* madrileños.° **60.** Presumiblemente realizó nuestro protagonista tal viaje poco después de 1866, dado que la comunicación por ferrocarril entre Madrid y Santander se ultimó este año, tras inaugurarse el dificultoso tramo que comunicaba Reinosa con la capital montañesa a través de la cordillera Cantábrica. Es creencia muy extendida que el Ebro nace en los manantiales de Fontibre, al norte de la propia Reinosa, a unos 880 metros de altura, en uno de los valles que descienden de Peña Labra. Pero en realidad su origen hay que situarlo en las aguas del Híjar, y en las alturas, pues, del Pico de los Tres Mares.°

**61.** El *Cabo Quintres* se halla al oeste del

cabo de Ajo, en la parte más saliente de la costa cántabra entre Ribadesella y Francia. Es alto, liso y está tajado a pique. Por su parte, el cabo *Galizano* muere en el Cantábrico formando escalones y un pico muy agudo, llamado también Galizano por los navegantes. Por último, los *Picos de Europa* son un macizo de ásperas y agudas rocas que se alza en la parte central de la cordillera Cantábrica, entre Santander, León y Asturias, siendo su punto culminante Peña Cerrredo, a 2.648 metros de altura. Están limitados por los valles de los ríos Sella, al oeste, y Deva (La Liébana) al este, y su nombre —explica Otero Pedrayo— «acaso derive de ser la primera tierra que divisaban los navegantes cuando regresaban de América con rumbo al Cantábrico».° **62.** El río *Saja* tiene su origen en el puerto de Sejos, se encamina hacia el norte, pasando por los valles de

lar de mis mayores». <sup>63</sup> Y a esto solo se redujo, por segunda vez, «el grito de la sangre» que llevaba en las venas. Como decoración, me enamoraba aquel rosario de escalonadas montañas que de este a oeste por el sur sirven de marco grandioso a la admirable bahía; ¡pero como tierras habitables!...

Tales eran, pico más, pico menos, mis antecedentes personales cuando recibí la carta en que mi tío Celso me llamaba a su lado, y por tiempo indefinido, desde lo más recóndito y montaraz de la región cantábrica; y, sin embargo, no me causó la embajada impresión tan desagradable como pudiera presumirse tomando al pie de la letra lo dicho sobre mi modo de ser y de sentir.

Aparte de lo que me interesó el estado físico y moral de mi tío, no estaba yo tan enamorado de mi sistema de vida que me espantaran los riesgos de trastornarle radicalmente por algún tiempo. Sin sentirme *cansado* de vivir como vivía, porque no cabía el cansancio en un andar tan reposado y, relativamente, metódico como el que había usado yo hasta llegar adonde había llegado por tantos y tan peligrosos caminos, comenzaba a notar a la sazón cierta languidez de espíritu, cierta inapetencia moral que no estaban reñidas seguramente con un paréntesis de reposo, y mucho menos con un cambio de impresiones y de *alimentos*. <sup>64</sup> Por este lado, la carta de mi tío no podía llegar más a tiempo de lo que llegó a mis manos. Lo grave, lo inesperado, lo terrible para mí estaba por otro lado: la calidad de lo que se me pedía en ella. Resuelto a cambiar de vida por algún tiempo, Dios sabe qué derroteros hubiera adoptado yo; pero es indudable para mí que jamás habría elegido el que mi tío deseaba y me proponía. Llegarme allá para hacerle una visita; pasar por allí de largo, siquiera por conocer de vista el solar de mis abuelos, menos mal; pero establecerme en él; hacer la vida de las fieras entre riscos y breñaes; <sup>65</sup> aclimatarme a ella de repente

Cabuérniga y Cabezón de la Sal, y descendiendo luego en el Besaya, cerca de Torrelavega. El *Nansa*, por su parte, nace al pie del puerto de Sejos, riega el valle de Polaciones, atraviesa la Peña de Bejo, penetra por Tudanca y desemboca en la ría de Tina Menor. Finalmente el *Deva* brota en los Picos de Europa, avanza por entre las montañas de los partidos judiciales de Potes y Cabuérniga, sigue

por Asturias y desagua en Tina Mayor.

**63.** La casa *solar*, o solariega, de los Ruiz de Bejos, situada en Tablanca (Tudanca), tal como nuestro personaje ya nos ha explicado antes. **64.** El *hastío*, el tedio —estima el tradicionalista Pereda— es dolencia común a las clases urbanas y así lo hará ver en sus relatos madrileños. <sup>o</sup>

**65.** ‘terrenos quebrados y con mucha maleza’.



en la estación que corría (más que mediado el otoño), la antesala del invierno, ¡que tendría que ver en Tablanca! recién llegado yo de Aguas-Buenas y de París y de medio mundo *distinguido*, con las maletas atestadas de *novedades*, lo mismo en ropas que en libros;<sup>66</sup> reinstalado en mi *confortable* casita de soltero...<sup>67</sup> Vamos, era el colmo de lo imposible soñar siquiera en trocar todo eso y de repente por lo que se me ofrecía desde Tablanca.

Pero yo no podía decir a mi tío estas cosas que le hubieran lastimado mucho en la situación de ánimo en que se hallaba; y le entretenía despachando sus apremiantes instancias con evasivas cortesés, pretextando negocios que no tenía, y apuntando «veremos» sin el menor propósito de cumplirlos.

Ente tanto, la visión, a mi modo, de la casa de Tablanca, con sus montes y sus fieras y sus gentes y su desolación invernal, no se apartaba un instante de mis ojos, porque las súplicas de mi tío, cada vez más vivas, llegaron a tocarme muy adentro; y por lo que pudiera suceder, sentía la necesidad de poner el caso en tela de juicio, que vale tanto, según las reglas de la experiencia, como empezar a transigir.

Lo cierto es que un día, en el que recibí la anteúltima carta de mi tío, que me conmovió muy hondamente, di en el tema de buscar dentro de mí el porqué de ser yo tan poco sensible a los convenientes encantos de la Naturaleza. ¿Faltaba esa cuerda en mi organismo, o la tenía y no la había puesto en ocasión de que vibrara? Pues había que averiguarlo, porque comenzaba a mortificarme el temor de carecer de ella.<sup>68</sup> Además, o es uno hombre, o no lo es; o tiene o no tiene entrañas de humanidad, agallas para ir por donde vayan y hacer lo que hagan otros; o sirve o no sirve para algo más

66. *Aguas-Buenas*: la estación termal Eaux-Bonnes, situada en el Mediodía francés, en el departamento de los Pirineos atlánticos, a 750 metros de altura; era punto de encuentro para los burgueses españoles de la época, y el propio Pereda la visitó en ocasiones; *distinguido*: 'elegante', con significación no recogida por el *Diccionario de la Academia* si bien común entonces por influencia de la voz francesa *distingué*; *novedades*: 'géneros o mercaderías adecuadas a la

moda', en acepción que el *Diccionario de la Academia* solo registrará a partir de 1925.<sup>o</sup> 67. *confortable*: 'cómodo'; anglicismo admitido hoy por la Real Academia Española. No estaba, al contrario, incorporado en su *diccionario* del año 1899 y, por ello, Pereda lo pone siempre en cursiva o entre comillas.<sup>o</sup> 68. Ha confesado ya el protagonista poco más arriba que «me seducía mucho más el artificio de los hombres que la obra de la Naturaleza».

útil y de mayor jugo y provecho que pisar alfombras de salones;<sup>69</sup> engordar el riñón a fondistas judíos, sastres y zapateros de moda; concurrir a los espectáculos; devorar distancias embutido en muelles jaulas de ferrocarril,<sup>70</sup> y gastar, en fin, el tiempo y el dinero en futilidades de mujerzuela presumida y casquivana.

Encarrilado el discurso en este sendero, llegué a sentir un vigor de espíritu, una virilidad desconocida en mí;<sup>71</sup> soliviantose mi amor propio de mozo bien saneado de alma y cuerpo; y aprovechando la fiebre, por temor de que, si era pasajera, se llevara consigo mi ardimiento al desaparecer, escribí a mi tío diciéndole «allá voy» y hasta fijándole la fecha de mi salida de Madrid. Entretanto haría yo mis preparativos de viaje, y me contestaría él dándome las necesarias instrucciones para llegar a su casa desde la última estación del ferrocarril.<sup>72</sup>

Mientras anduve ocupado en hacer abundante provisión de ropas de abrigo, calzado recio, armas ofensivas y defensivas, libros de Aimard, de Toepffer y de cuantos, incluso Chateaubriand, han escrito cosas amenas a propósito de montañas, de selvas y de salvajes, lo mismo que si proyectara una excursión por el centro de un remoto continente inexplorado, puedo responder de que no me faltó la fiebre.<sup>73</sup> Menos seguridad tuve de ello cuando intenté *levantar* mi casa.<sup>74</sup> Me parecía que esto equivalía a quemar mis naves, o, por lo menos, a darme ya por consentido en que había de ser muy larga mi permanencia entre los osos de Cantabria;<sup>75</sup> y el

**69.** *pisar alfombras de salones* es locución e imagen recurrente en los relatos urbanos de Pereda, y con connotaciones metafóricas relativas a la vida blanda, mórbita, del alto Madrid de aquel tiempo.<sup>o</sup>

**70.** *muelles*: adyacente que el novelista suele asignar al ámbito urbano, cosmopolita, en contraste con las asperezas del vivir rural, conforme se ha sugerido en la nota anterior.<sup>o</sup>

**71.** *discurso*: otra palabra muy representativa de la escritura perediana y con el clásico sentido de ‘conjunto fluido de ideas e imágenes’, ‘soliloquio’, ‘monólogo’.<sup>o</sup>

**72.** La *estación* de Reinosa, villa situada en la vertiente meridional de Cantabria (véase la nota I, 55). **73.** Gustave Aimard, seu-

dónimo de Olivier Gloux (1818-1883), fue un popular autor francés de novelas de aventuras, entre las que sobresalen *Les trappeurs de l'Arkansas* (1858) y *La forêt vierge* (1870). El suizo Rodolphe Töpffer (1799-1846) escribió, entre otros títulos, *Voyages en zigzag* (1844) y *Nouveaux voyages en zigzag* (1854). Finalmente, François René de Chateaubriand (1768-1848) compuso relatos viajeros como *Atala*, *René* o el *Itinéraire de Paris à Jerusalem*.<sup>o</sup> **74.** ‘desmontar la casa en que se vive para irse a otro sitio’. **75.** *quemar mis naves*: frase (no infrecuente en Pereda) relativa a la decisión tomada por Hernán Cortés para atajar el retorno a Cuba de aquellos soldados que, conju-

temor de este riesgo me inclinó a dejar esas cosas como estaban, sobrándome buenos amigos en Madrid que mirarían por ellas. De todas suertes, nada más fácil que resolver lo contrario desde allá, si así lo pidieran las circunstancias.

En fin, temiendo que por este resquicio de mis flaquezas se me fueran colando otros aires aún más fríos y enervadores, cerré las puertas del discurso a toda reflexión contraria a lo convenido, y

—*Alea jacta est*<sup>76</sup>—me dije como César, resuelto a pasar a todo trance mi correspondiente Rubicón.

## II

Y acometí la empresa en la fecha convenida, un día de los últimos de octubre, frío y nebuloso en las alturas de la romana *Juliobriga*.<sup>1</sup> En la clásica villa inmediata, término de mi jornada primera, y única posible en ferrocarril,<sup>2</sup> hice un alto de media hora escasa: lo puramente indispensable para desentumecer los miembros y confortar el estómago; porque no había tiempo que perder, según dictamen del espolique que me aguardaba en aquel punto desde la víspera con dos caballejos de la tierra, espelurciados y chaparretes, uno para conducirme a mí y otro para cargar con mis equipajes.<sup>3</sup>

Puestos en marcha todos, bien corrida ya la media mañana, delante el espolique llevando del ramal la cabalgadura que apenas se veía debajo de la balumba de mis maletas y envoltorios,<sup>4</sup> sin salir del casco de la villa atravesamos por un puente viejo el Ebro recién nacido;<sup>5</sup> y a bien corto trecho de allí y después de bajar un breve re-

radados tras el religioso Juan Díaz, no querían proseguir la conquista de México.°  
**76.** 'La suerte está echada' (Suetonio, *Vidas de los doce Césares*, I, 32), con el valor ya proverbial de una 'toma de posición comprometida'. Frase atribuida a Julio César en el momento de *pasar el Rubicón* y dirigirse a Roma, aunque procedente de un verso de Menandro.°

**1.** *Juliobriga*: sobre las ruinas de este campamento romano se asienta la población de Retortillo, a unos dos kilómetros y

medio de Reinosa. La indicación «un día de los últimos de octubre» concreta algo más la que se hacía en el capítulo anterior: «más que mediado el otoño».°

**2.** Alude de nuevo a Reinosa.° **3.** *espolique*: 'mozo que marcha a pie delante de la caballería en que va su amo, y le ayudaba a calzarse o quitarse las espuelas'; *espelurciados*: 'despeluzados', con el pejilaje 'descompuesto, desordenado' (es voz cántabra).° **4.** *ramal*: 'ronzal, o cuerda, que se ata al pescuezo de las caballerías para sujetarlas'. **5.** «Pasan [el protago-

cuesto, que era por aquel lado como el suburbio de la población que dejábamos a la espalda, vímonos en campo libre, si libre puede llamarse lo que está circuido de barreras. De las cumbres de las más elevadas se desprendían jirones de la niebla que las envolvía, y remedaban húmedos vellones puestos a secar en las puntas de las rocas y sobre la espesura de aquellas seculares y casi inaccesibles arboledas, con el aire serrano que soplabá sin cesar, y tan fresco, que me obligaba a levantar hasta las orejas el cuello de mi recio impermeable.

Siguiendo nuestro camino encarados al Oeste, llevábamos continuamente a la izquierda, aguas arriba, el cauce del río, con sus frescas y verdes orillas y rozagantes bóvedas y doseles de mimbreras, alisos y zarzamora, y topábamos de tarde en cuando con un pueblecillo que, aunque no muy alegre de color, animaba un poco la monotonía del paisaje.

A la vera del último de los de esta serie de ellos,<sup>6</sup> en el centro de un reducido anfiteatro de cerros pelados en sus cimas, se veían surgir reborbellando los copiosos manantiales del famoso río que, después de formar breve remanso como para orientarse en el terreno y adquirir alientos entre los taludes de su propia cuna, escapa de allí, a todo correr, a escondidas de la luz siempre que puede, como todo el que obra mal, para salir pronto de su tierra nativa, llevar el beneficio de sus aguas a extraños campos y desconocidas gentes, y pagar al fin de su desatentado curso el tributo de todo su caudal a quien no se le debe en buen derecho. Y a fe que, o mis ojos me engañaron mucho, o sería obra bien fácil y barata atajar al fugitivo a muy poca distancia de sus fuentes, y en castigo de su deslealtad, despeñarle monte abajo sin darle punto de reposo hasta entregarle, macerado y en espumas, a las iras de su dueño y natural señor, el anchuroso y fiero mar Cantábrico.

Debí pasar demasiado tiempo en meditar sobre estas y otras puerilidades, y en paladear los recuerdos que despertaba en mí la contemplación de aquellas cristalinas aguas que tanto han dado que hacer a la Historia y a la fantasía de los poetas, porque el espolique, salvando todos los respetos de costumbre en su ruda corte-sía, me apuntó la conveniencia de que continuáramos andando.<sup>7</sup>

nista de Peñas arriba y su guía] por el viejo puente el Ebro, existente aún en Reinos» (Otero Pedrayo).<sup>6</sup> 6. Alude a Fontibre, del que decía Madoz que

«tiene iglesia parroquial ... y un castillo arruinado en su mayor parte, al pie del cual nace el Ebro». <sup>7</sup> Por su situación geográfica, el Ebro es importante línea

—Da grima —le dije obedeciéndole— pensar en la conducta de este renegado montañés.<sup>8</sup>

Tuve que descifrar la metáfora para que el espolique me entendiera lo que yo quería decirle; y en cuanto me hubo entendido, me respondió:

—Déjeli, déjeli que se vaya en gracia y antes con antes aonde jaz más falta que aquí. Pa meter buya y causar malis a lo mejor, ríus como ésti nos sobran por la banda de acá.

Explicose a su vez el espolique para que yo le entendiera, y llegué a convencerme, con ejemplos que me puso de ríos montañeses desbordados a lo mejor sin qué ni para qué, arrollando casas, puentes y molinos en las alturas, y comiéndose en los valles las tierras que debieran de regar, de que bien pudiera ser obra meritoria lo que me había parecido en el Ebro falta imperdonable.

Por cierto que no se explicaba mal ni dejaba de tener su lado interesante mi rudo interlocutor, en quien apenas me había fijado hasta entonces. Era un mocetón fornido, ancho y algo cuadrado de hombros; vestía pantalón azul con media remonta negra, sujeto a la cintura por un ceñidor morado;<sup>9</sup> y sobre la camisa de escaso cuello, un *lástico* o chaquetón de bayeta roja. Calzaba abarcas de tres tarugos sobre escarpines de paño pardo,<sup>10</sup> y, por debajo del hongo deformado con que cubría la abultada cabeza, caían largos mechones de pelo áspero y enterrubio, casi el color de su cara sannota y agradable, cuyo defecto único era la mandíbula inferior más saliente que la otra, como la de nuestros príncipes de la casa de

defensiva que cubre algunos de los territorios más ricos de España, constituyendo una barrera ante el invasor gracias a su dirección paralela con la frontera pirenaica y por las caudalosas aguas que contiene. Eso explica la huella que ha depositado en la Historia y en la «fantasía de los poetas» desde las luchas de Roma contra las tribus cántabras hasta las guerras carlistas: así sucede con diversos versos de los Argensola.<sup>o</sup> **8.** Quizá porque piense Pereda, y no sin ironía, que el Ebro está asociado a Cantabria tanto por la geografía como, una vez más, por la historia.<sup>o</sup> **9.** *remonta*: ‘compostura de los pantalones que consiste

en ponerles nuevas entrepiernas con el fin de reforzarlos’; *ceñidor*: ‘faja que ajusta la cintura’, típica en la vieja vestimenta montañesa y que solía ser de color rojo o negro, de acuerdo con las costumbres de cada comarca.<sup>o</sup> **10.** Las *abarcas*, ‘abarcas o almadreñas’, son el calzado más idóneo para el medio físico de Cantabria, dado que protegen el pie de la humedad, permiten que este permanezca caliente al estar cubierto por el calcetín de lana y el *escarpín* (unas zapatillas de paño sin suela), y facilitan el paso entre grandes barrizales, pues los *tarugos* elevan la *abarca* lo suficiente para no quedar atrapada por el fango (véase más adelan-

Austria.<sup>11</sup> Llevaba en la mano derecha un palo pinto,<sup>12</sup> y debajo del brazo izquierdo un paraguas azul, muy grande y con remiendos.

Hábame dado noticias sumamente lacónicas de mi tío.

—¿Cómo anda de salud? —le había preguntado yo en cuanto se me puso delante y a mis órdenes.

—Tan majamenti —me había respondido él—. Es de güena veta, y hay hombri pa largu.

En concreto, solo pude saber que quedaba muy alegre esperando mi llegada.

Dábame los nombres de pueblos y montañas cuando yo se los pedía, sin cambiar el ritmo airoso de su andadura ni volver por completo la cara hacia mí. Verdad que tampoco le miraba yo derechamente cuando le preguntaba alguna cosa, porque más que en él, llevaba puesta la atención en los detalles del paisaje y en el arrasado vientecillo que me iba poniendo las orejas encarnadas.

Quejándome de ello una vez y mostrando recelos de que lloviera al cabo:

—No hay que temelu —me dijo levantando, tan alto como pudo, el índice de su mano derecha, después de haberle metido en la boca—. El aire es cierzú, y la niebla espienza a jalar parriba en los picachus.<sup>13</sup>

Cuando intimamos algo más, supe que se llamaba *Chisco*,<sup>14</sup> que servía en casa de mi tío muchos años hacía, y que no era natural de aquel pueblo, sino de otro más abajo.<sup>15</sup> Me admiraba, y así se lo dije, verle caminar suelta y desembarazadamente con un calzado tan pesado y tan recio, que sonaba en las lastras del camino como si las golpearan con un mazo.<sup>16</sup>

—Por acá no se gasta otrú en lo más del añu —me respondió saltando con la agilidad de un bailarín por encima de un jaral que le

te la nota 40).<sup>o</sup> **11.** La *mandíbula inferior más saliente que la otra* es nota poco fiel a la identidad antropológica del país cántabro, siendo invención de Pereda, quien, con ello, acentúa un poco más la «pureza» primitiva del personaje. Los príncipes de la casa de Austria, en efecto, compartían el rasgo de la prognosis que caracteriza al espolique aquí descrito; baste recordar los retratos de Velázquez. **12.** 'bastón nudoso con dibujos hechos a punta de navaja sobre la pá-

tina secada al fuego del calostro o leche primeriza de la vaca con que fuera inicialmente impregnado'.<sup>o</sup> **13.** *jalar parriba*: 'halar, tirar para arriba'.<sup>o</sup> **14.** Hipocorístico por Francisco, en contracción afectiva usual entre las gentes de Cantabria.<sup>o</sup> **15.** Chisco había nacido efectivamente en una de las aldeas de Promisiones, o Polaciones en la realidad geográfica, valle vecino al de Tablanca (Tudanca). **16.** *lastras*: 'piedras planas y delgadas'.

cortaba la línea recta que iba siguiendo—. <sup>17</sup> ¡Y probes de nos con otra cosa más blanda en los pies pa trotear por estos suelus! <sup>18</sup>

Desconcertado y pedregoso era a más no poder el que íbamos dejando atrás, y no le prometía más placentero la muestra del que teníamos delante. <sup>19</sup> Por fortuna, el repliegue en que el sendero se arrastraba era relativamente descubierto y franco, en particular a nuestra izquierda.

—¿Será por este orden —pregunté a Chisco— todo lo que nos falta por andar?

—¡Jorria! —contestó el espolique haciendo casi una zapateta—. <sup>20</sup> ¡Qué yanu se lo pide el cuerpu! ¡Si estu es una pura sala!

¡Buen consuelo para mí, que llevaba ya los riñones quebrantados de cabalgar por tantos y tan repetidos altibajos, y comenzaba a sentir en mi espíritu madrileño el peso abrumador de los montes y la nostalgia de la Puerta del Sol y de las calles adoquinadas! <sup>21</sup>

Andando, andando, siempre arrimado a las estribaciones de la derecha, fueron enrareciéndose los estribos de la izquierda, y dejándose ver, por los frecuentes y anchos boquerones, <sup>22</sup> llanuras de suelo verde salpicadas de pueblecillos entre espesas arboledas, unos al socaire de los montes lejanos, y otros arrimaditos a las orillas de un río de sosegado curso que serpeaba por el valle.

—¿Es este el Ebro? —pregunté a Chisco sin considerar que dejábamos sus fuentes muy atrás y sus aguas corriendo en dirección opuesta a la que llevábamos nosotros.

—¡¿El Ebru?! —repitió el espolique admirado de mi pregunta—. Écheli un galgu ya, por el andar que yevaba cuando le alcontremus naciendi. Esti es el *Iger* (Híjar), que sal de aqueyus montis de acuyá enfrenti. Pero bien arrepará la cosa, no iba usté muy apartau de lo justu, porque si no es el Ebru ahora propiamenti, no tarda muchu ratu en alcanzali pa dirse juntos los dos en una mesma pieza por esus mundos ayá; y tan Ebru resulta ya el unu como el otru. <sup>23</sup>

**17.** *jaral*: 'terreno poblado de jaras o plantas arbustivas siempre verdes, con ramas de color pardo rojizo, flores blancuecinas—algo leñosas y viscosas—y fruto en cápsula'. **18.** *probes*: 'pobres'; «Una persona del pueblo en albarcas va más de prisa y segura por un mal camino, que otra persona de afuera que lleve botas» (González Echegaray y Díaz

Gómez).<sup>o</sup> **19.** *desconcertado*: 'irregular, dislocado'.<sup>o</sup> **20.** *jorria*: 'jolín'; interjección muy del habla cántabra y con valor eufemístico aquí. **21.** Compárese arriba con «como buen madrileño, amaba a Madrid sobre todas las cosas de la tierra» (cap. 1). **22.** 'agujeros'.<sup>o</sup> **23.** El *Híjar* es torrente que, tras alimentarse de varios manantiales procedentes de la